

año de 1586, en Jesus del Monte, heredad de los padres de la Compañía de Jesus, cuatro leguas de México, hallaron un hombre enterrado, cuya muela era mayor que un puño de un hombre, y á esta proporción en lo demás. Luego habitaron ántes del diluvio gigantes en aquestas partes.

CAPITULO II.

Varias opiniones acerca de las naciones que pudieron dar origen á los de las Indias.

4. Por una de dos vias era forzoso que los que poblaron á las Indias occidentales fuesen á procrear y ser ascendientes de los que la habitan, siendo, como es cierto, que procedieron de los hijos de Noé, ó por mar ó por tierra. Las opiniones son varias, por los fundamentos diversos. Doce opiniones, con la suya, refiere el padre presentado, fray Gerónimo García, en el libro que imprimió en Valencia, año de 1606, intitulado « Origen de las Indias del Nuevo-Mundo, » en 535 páginas en cuarto: trae erudiciones admirables, con dudas, objeciones y respuestas adecuadas. Referirélas en breve para la noticia, por no ser objeto principal de mi asunto.

5. La primera opinion es, que por mar se pudo navegar aquestas partes, porque aunque no se usaba de la piedra iman y aguja de marear, las naves se engolfaban, y Noé supo y enseñó á sus hijos,

como dice Beroso (*lib. 3*), la teología cosmógrafa y otras ciencias humanas: y una de las artes que luego despues del diluvio hubo menester Noé para poblar el mundo, fué la navegacion, para lo qual no hay duda que usó de arte particular tan cierta como la aguja de marear, y que ésta la enseñaria á sus hijos, pues segun los hombres doctos anduvo diez años visitando por el mar á sus hijos. Y no hay que decir que seria Noé y sus hijos ignorantes en la geografía é hidrografía para engolfarse, pues dice Josefo de Seth, hijo de Adan (*lib. 1 de antiquit., cap. 4*), que como tan excelente, dejó á sus hijos y nietos bien enseñados en las cosas celestes y del mundo: y porque no se perdiere la noticia de lo que ellos habian hallado, sabiendo que Adan habia profetizado que habia de ser el mundo destruido una vez con diluvio y otra con fuego, hicieron dos columnas, una de ladrillo y otra de piedra, dejando en ellas escrito lo que habian inventado; porque si la de ladrillo se borraba con el agua, quedase la de piedra, y de allí aprendiesen los hombres lo que estaba escrito. En esto se funda el padre Maluenda para decir que los hijos de Noé supieron muy bien el arte de navegar, siguiéndose por estrellas, como dice Florian de Ocampo (*lib. 1, cap. 19*), que cita á los cronistas de España, que Tubal, para venir á España, se gobernaba por una estrella llamada Hespero, de quien tomó el nombre de Hesperia nuestra España, de que sin

duda usó Noé y sus hijos; y cuando no sirviese la estrella del Norte ó Sur, como ahora, para poder gobernarse, puédese creer, segun este suceso, que para cada parte del mundo tendrian una estrella que les pudiera con seguridad guiar, como lo nos
6. En confirmacion de este parecer, traen las navegaciones que refiere la Escritura que mandó hacer Salomon á Ophir y á Tarsis, con pilotos y maestros, que Hiran, rey de Tiro y Sidon (*3 Reg., cap. 10*), le envió. Por Ophir entiendo Josefo, una region que llaman Terra áurea, Chersoneso de Tolomeo (*2 Paral., cap. 8*): ésta, dicen, se interpreta Zephala, ó como otros dicen, Sofala, region que está al Oriente de Africa. Dice Ortelio, tierra de mucho oro, y Tomás López (*in navig. Ind.*), dice que los sofalenses tienen escrito en su lengua, en libros de su antigüedad, que Salomon llevaba de de allí oro de tres á tres años, que es conforme á lo que la Escritura dice. Por Ophir entiendo Ariasmontano y Pineda, el Perú. Genebrardo lee por Ophir, Ophat, que es una isla casi en la India, que produce oro. Otros por Ophir, las islas de Salomon, que caen al Austro, que descubrió Alvaro Mendaña. Pinto dijo eran las islas Molucas, que llaman Filipinas. Otros, la isla Española, segun la explicacion de Vatablo, como la interpretan segun Genebrardo, por el Perú. Por Tarsis entienden unos un reino de África, que hoy es Túnez, y lo más comun á Tarso de Sicilia, de donde era San Pablo.

Segun esto, y otras más navegaciones de Cartaginenses y fenicios, españoles y romanos, que referiré en su lugar, prueba esta opinion la posibilidad de haberse poblado la tierra de las Indias por mar, con el conocimiento de estrellas al modo que se va ahora por pilotos, y guian por altura de polo y sus derrotas.

7. El padre Acosta dice que no es creible que de intento hayan por mar venido los pobladores, sino es que acaso ó por fuerza de tormentas llegaron á las Indias, porque así sucedió en el descubrimiento de nuestros tiempos, cuando aquel marinero, habiendo con un terrible temporal reconocido este Nuevo-Mundo, le dejó á Colon la noticia de estas tierras, hasta entónces ignoradas. ¿Quién no sabe que muchas otras más regiones, que se han descubierto en este Nuevo-Mundo, ha sido en esta forma, debiéndose más el descubrimiento á la violencia de los temporales que se levantaron, que á la industria de los que las descubrieron? y de esto hay varios ejemplares que suceden en el mar Océano cada dia. En el Perú hay relacion, como arriba tratamos, de unos gigantes que fuego del cielo abrasó por sus enormes pecados, que vinieron por el mar, cuyos huesos se hallan hoy dia cerca de Manta y de Puerto Viejo. Luego no faltando indicios de que se ha navegado el mar, podriamos juzgar que se empezaron á poblar estas tierras de hombres á quienes arrojó la fuerza de los vientos.

8. Alejo de Vanegas, en el libro (2, cap. 22), que compuso de la Diferencia de libros, dice que es muy posible se hayan poblado de cartaginenses, fundado en la autoridad de Aristóteles, en el Libro de las Maravillas de la Naturaleza, que dice que unos mercaderes cartaginenses navegaron desde las columnas de Hércules, que es Gibraltar ó Cádiz, y despues de muchos dias de navegacion hallaron una isla despoblada, aunque de todas las cosas á la humana vida necesarias abundante, por lo cual les pareció poblarla. Y viniendo al Senado de los cartaginenses la noticia de la tierra y fama de su riqueza, temiendo que extrañas naciones, con la codicia, se hallarian con el señorío del imperio y padeceria la libertad de los cartaginenses detrimento, vedaron con riguroso edicto la navegacion, y decretaron quitar la vida á los que la poblaron. De estas palabras, y por las señas que da el Filósofo de la isla, dice que es sin duda la isla Española; y porque los cartaginenses, en lugar de letras, usaban historias de pinturas, y esto mismo se halló en los indios de la Nueva-España como en los del Perú, que usaban de quipos, que eran unos registros de ramales con muchos nudos grandes y pequeños, de diversos colores, y con la distancia y cantidad de los nudos, significaban lo que querian; de modo, que así como nosotros, de veinticuatro letras componiéndolas en diversas maneras, sacamos infinidad de vocablos, así de estos nudos y colores

sacaban innumerables significaciones, y para diversos géneros, como para gobierno, para la guerra. Tenían diversos quipos, que eran unos manojos de ramales, que cada cual servía de libro á diferentes cosas. Con este fundamento, y con decir que los cartaginenses son inclinados á fabricar suntuosos edificios, como lo hicieron los indios, parece que tenía alguna fuerza la opinion, á no caer en los inconvenientes que se dirán despues de referir las opiniones de los que sienten fué por la mar la poblacion de la tierra.

9. Graves autores, siguiendo el parecer de Platon, dicen que los primeros pobladores de las Indias fueron de la isla Atlántica, tan celebrada de Oricias, segun Platon, en su Timeo. Francisco López de Gomara (1ª parte, f. 120), hombre docto y cuidadoso investigador de las cosas de las Indias, dice pues, que Oricias, en la traslacion que hizo Masilio Tisino, hablando con Sócrates, Timeo y Hermocrates, atenienses, refiriendo la historia que de su abuelo habia sabido (*Zárate, in proem.*): «Sábese por tradicion cierta que vuestra ciudad resistió los tiempos pasados á innumerable copia de enemigos, que saliendo del mar Atlántico, habian ocupado casi toda la Europa y Asia.» Añade más: que era isla de tanta grandeza, que era mayor que juntas Asia y Africa, desde la cual habia comercio con otras islas, y de esas á la tierra firme, que está frontero del verdadero mar. De esta isla dice que fueron señores los diez hijos de Neptuno, aquellos que de dos en dos nacieron

de cinco partos gemelos. Estos fueron los que dominaron con sus descendientes las otras islas que hoy se llaman de Barlovento. Añade más: que esta isla se anegó, y que por eso dijo Aristóteles no podia navegarse, por pensar que tendria muchos bajíos por la isla anegada de que trata. Y más dice el texto de Platon, que los de la isla Atlántica tenían grande copia de navíos, y aun puertos hechos á mano para la conservacion de ellos.

10. De donde se puede entender, que siendo tanta la gente que competia con la Grecia, las islas donde comerciaban de Barlovento tan cercanos y de ellas la tierra firme tan vecina, que para ampliar sus reinos poblarian el Perú y la Nueva-España, y que se dividirían en otras tierras por no caber en la suya; y como los Reyes Católicos de España en las Indias han dilatado sus reinos con tantas gentes como pasan á aquellas partes cada dia, lo harian así los atlánticos tambien; y si en tan pocos años se ha poblado el Nuevo-Mundo de tantos españoles, que considerado bien, parece que si no se hubiera descubierto no cupieran los españoles en España, en tantos años ¿qué maravilla fuera que la ocuparan los atlánticos?

11. No ha faltado quien diga ser fábula de Platon aquesta; y para salvar la autoridad de tan grande autor y la de los que por verdad tienen el Decálogo, con Timeo alegóricamente lo explican. El padre Acosta (*lib. 1, hist. c. 22*) lo tiene por disparate, y

hace con donaire chanza de los que por verdad lo tienen, por las cosas ridículas que contiene. «¿Quién «no tiene por fabulosa cosa el que Neptuno tuviese «diez hijos en Clito, de cinco partos gemelos?» Y como esto sucede en la naturaleza cada día (responden otros), no será fábula el engendrar tantos hijos. El reducir la tierra á cinco orbes le pareció mentira; y no diciendo el cómo pudiera juzgarse el sacar de un collado tres redondos orbes de mar y dos de tierra, tan iguales que parecían sacados á torno y hechos á compás, por imposible; pero lo que dice, según suena el latín, es muy posible.— *Circumscripsit collem, quem habitabat spiris aquae circumstuis, terrae que zonis, ex quibus duo quidem terrae, tres vero maris, fuere circuitus, qui veluti torno descripti pariundique intervalo per insulam mediam distabant, inaccessibilem que hominibus ipsum redebant.*—Esto es decir que cercó Neptuno con dos circuitos de tierra y tres de agua, sacados en tan igual distancia, que parecían sacados á torno, y hacían, para que no pudiesen subir los hombres, inaccesible el collado; no porque verdaderamente fuesen hechos á torno, que también dice el padre Acosta de una laguna que está cerca del Potosí, en el fin del valle de Taxapaya, tan redonda que parece hecha por compás. Dice más: «¿Qué diremos del templo de mil pasos de «largo y quinientos de ancho, con paredes de plata cubiertas y techos de oro, con bóvedas de mar-

«fil entretejidas de aljófar? (*lib. 3, hist. c. 18*) A esto bien pudo ser el largo y ancho; pero la labor del templo, no se ha de entender que todo fuese cubierto de plata y oro, sino que el ornato fuese de esos metales, como lo son en este tiempo dorados, y de ellos decimos es una ascua de oro todo el templo. A que no es creíble fuese mayor la isla Atlántica que África y Asia: se puede decir que entónces no serían tan grandes como ahora, y ya que no de tierra sería de gente. A lo que últimamente dificulta el haberse anegado la grandeza de esta isla, se puede responder con las inundaciones grandes que en diversos tiempos se han visto y con las ciudades que hoy cubren las olas, según aconteció en Pirra y Antisa en las riberas que llaman del mar de Laton; también Clice y Burra, lugares de Grecia; la entrada de Morea, no lejos de Corinto, donde parecen hoy día debajo de las aguas señales de sus edificios. Anegáronse cerca de Cádiz dos islas, en una de ellas una ciudad populosa, y otras junto al estrecho de Gibraltar, llamadas las islas Afródicas, entre las cuales dicen algunos libros que se contaba la Eritrea, que es la de Cádiz, sin otras que refiere Forian de Ocampo. Luego no sería mucho que se anegase la Atlántica y que quedase algo de ella, como algunos dicen, que son las islas de la Madera, las de los Azores y las de Canaria, que no es mucho quedase de tan dilatada tierra alguna parte.

12. Ariasmontano (*t. 7, lib. Phal. cap. 9*) y Genebrardo (*lib. 2, chron., p. 45*), dicen que la gente de Nueva-España y Perú vienen de Ophir, hijo de Yectan y nieto de Heber. El fundamento que tienen de esto es, que se llamaron Perú, que vuelto al revés es lo mismo que Ophir; porque comenzando desde Phi, que en hebreo se pronuncia como P, y trasponiendo la i, creen la O viene á decir Piro; y aunque se pronuncia con u, fué porque los indios la convirtieron en u, por ser á su pronunciacion mas acomodada: de donde se saca que proceden de Sem, que tuvo hijos, y entre ellos Aphaxat, padre de Salé, que engendró á Heber; Heber á Yectan, y éste tuvo tres hijos, y el uno de ellos fué Ophir; y porque vaya de nombres dicen que el nombre de Yectan, padre de Ophir se habla en la Nueva-España en Yucatan, provincia de Campeche, que aunque parece no el mismo, está corrompido como en otros sucede, que Bacca se llama Beacia, y antiguamente Beata Civitas. Lima, ciudad del Perú, se decia Rimac, que quiere decir el que habla, porque es participio del verbo rima-ni, que es hablar; por eso deben de ser los de Lima en la facundia tan locuaces.

13. Autoriza esta opinion la conjetura de la sagrada Escritura, porque en el Paralipómenon (*c. 3*) se dice que el oro con que cubrió Salomon el templo fué de *Pervaim*, segun traslada Vatablo; y en lugar de—Porro autem aurum erat probatissimum,—

Ariasmontano lee—Erat autem ex loco Pervaim: la glosa pone al márgen.—Pervaim nomen loci.— Por lo cual los autores de esta opinion dicen ser el oro de un lugar dos veces Pirú, que es la Nueva-España y Perú; porque aquella terminacion *ami* es número dual en la gramática hebrea, y significa las dos regiones del Perú y Nueva-España. Alude á esto la traslacion de los Setenta, que dice:—Et auro, auri quod est Pharvam,—donde advierte el padre Maluenda, que aunque esta voz Pharvam se pronuncia en el hebreo con vaumechil, esto es, con v consonante, no haciendo caso de los puntos que para hacer sentido inventaron los gramáticos hebreos maioretas, podrémos pronunciar Pervaim con vau quiescente, que es nuestra u vocal, y querrá decir oro traído del uno y otro Perú.

14. El padre Pineda (*in Job., cap. 28, p. 500*), dice que son muy ligeras conjeturas las que traen por fundamento, diciendo ser Ophir lo mismo que Pirú, y que es muy leve aquella afinidad de vocablos y la deduccion ó reduccion al nombre hebreo. Lo primero, porque los indios jamás oyeron ni usaron aquel apellido ántes de la venida de los españoles; el caso fué: que por el rio que se llama Beru, donde hallando á unos indios Pizarro en el rio, fueron preguntados de él, y juzgando que les preguntaban por el rio, dijeron Beru; y de ahí le pusieron los españoles al reino Perú, porque los indios nunca tuvieron nombres de las provincias y reinos, sino so-

lamente de las poblaciones, rios y serranías. El padre maestro Maluenda (*lib. 3 de anti., cap. 24*) refiere aquesto de otra suerte; porque dice que llegando los españoles á la primera tierra del Perú, preguntaron á unos indios por el oro, diciéndoles: Oro, oro! Los indios, no entendiendo la voz española ni sabiendo repetir, decían Birú, Birú, por decir oro, oro, y que juntamente mostrando con el dedo las tierras del Perú, pensaron los nuestros que toda aquella tierra se llamaba Perú. Considere el piadoso lector cómo se compadece que los indios no entendiesen la voz española oro, oro, y que conocieron que les preguntaban dónde había el oro, pues les señalaban con el dedo hácia el Perú. Concluye el padre Pineda: si los españoles, engañados con el nombre de los indios Berú, tomaron acción para llamar á toda aquella tierra Perú, ¿qué tiene que ver eso con Ophir?

15. A lo que traen de Escritura sagrada se responde, que el oro bien pudieron traérselo á Salomón del Perú; pero no se sigue que fuesen por eso descendientes de Ophir, y Pirú sea lo mismo que Ophir; ántes sí se prueba que estaba ya la tierra poblada, pues había quien diese el oro del Perú; y si no había gente, no sería de los de Ophir poblada, sino de los que iban en los navíos de Salomón por el oro: no porque haya oro en Ophir (que es la parte del Asia poblada de Ophir, hijo de Yectan), y oro en el Perú y Nueva-España han de ser

los que poblaron á una y á otra parte los descendientes de Ophir; porque no vale la consecuencia en la parte oriental hay oro, y en la occidental hay oro, luego Ophir, que pobló aquella parte, poblaria aquesta.

16. Gonzalo Fernandez de Oviedo (*1 p. hist. Ind., lib. 2, c. 3*) y el padre maestro fray Tomás Maluenda (*lib. 3, c. 18*), dicen que de gente española se puede creer que se poblaron las Islas de Barlovento como son Puerto-Rico, la Isla Española y Cuba; y de ahí las Indias, porque éstas son las que llaman Hespérides, de Hespero XII, rey de España. Para probar este parecer, aprobando la autoridad de Aristóteles acerca de lo que refiere de los cartagineses, trae la costumbre de ponerse las provincias y reinos los nombres derivados de los que tenían sus capitanes, reyes y fundadores, aprovechándose de lo que escribió S. Isidoro (*lib 9, cap. 2*) en sus Etimologías, que los asirios hubieron el nombre de Asur, los de Lidia de Lido y los hebreos de Heber, etc. La dificultad está en probar que las islas Hespérides sean las de Barlovento; porque el Abulense, en un libro que escribió en castellano sobre el de Eusebio de *Temporibus*, dice que hubo tres Atlantes: uno de Arcadia, otro de Mauritana, y que de este segundo fué hermano Hespero: aquellos dos pasaron á la parte occidental de África á tierra de Marruecos: el uno de ellos fué el Atlante que tuvo el cabo de África, por quien